

Manuel Ramón Rodríguez repasa la historia de las conserveras avilesinas

www.elcomercio.es / 6 agosto 2014

La industria conservera constituyó durante décadas un sólido pilar de la economía avilesina, muy especialmente durante los difíciles años de posguerra. Fue su época dorada, con una docena de empresas que daban trabajo a muchas personas, casi todas mujeres, que ocupaban en exclusiva los puestos de elaboración. En el caso de conservas Masó, más de un centenar.

La producción se centraba la anchoa fileteada y en el bonito, aunque también se enlataban otros pescados, como sardina, calamar o chicharro. La llegada de Ensidesa a finales de los cincuenta marcó el principio del fin de un boyante sector extinguido en 1993, cuando Conservas Casares cerró sus puertas. Cuatro años después, 1997, Conservas Laurel recuperaba la actividad, que a día de hoy mantiene de forma artesanal en un local situado en el entorno de la nueva lonja.

«Es la única», recalca Manuel Ramón Rodríguez, historiador candasín especializado en el mundo de la pesca y en todo lo que gira a su alrededor. Hoy, a las ocho de la tarde, repasará la extensa y rica historia de la industria conservera que floreció en el entorno de la ría como ponente de una nueva charla organizada por el Aula de Cultura de LA VOZ, 'Conservas de pescado en Avilés'. El marco, la Semana de La Mar, Bitácora, instalada en el paseo de la ría.

Rodríguez iniciará su recorrido en los últimos años del siglo XIX. Fue entonces cuando, de la mano del ferrocarril, que llegó a Avilés en 1890, nació la industria conservera en la ciudad, entonces una villa que tenía en el mar una de sus principales fuentes de sustento. No era una actividad desconocida en la región. «Asturias fue pionera en el sector a nivel nacional, hay constancia de que ya se enlataba desde 1828, paradójicamente en Oviedo», explica el ponente de la charla de esta tarde.

La mayoría de las conserveras avilesinas se radicaban en San Juan de Nieva. El primer boom llegaría en la segunda década del pasado siglo, coincidiendo con la Gran Guerra (1914-18). «Muchas de estas empresas suministraban comida a los países beligerantes», apunta Manuel Ramón Rodríguez, que cita nombres, fechas y datos con sorprendente fluidez.

Poco después, en 1920, el nacimiento del gremio de mareantes y marineros, embrión de la actual Cofradía de Pescadores, dio el definitivo espaldarazo a la industria conservera avilesina, cuya historia se desmenuza hoy en Bitácora.